

RESEÑA DE LIBROS

DOMÍNGUEZ, Jorge I., *Cuba: Order and Revolution*. Harvard, Harvard University Press, 1978., 683 pp.

Esta obra pretende ser un amplio análisis histórico de la política y el gobierno de Cuba en el siglo xx. Domínguez centra su atención en la forma en que el país ha sido gobernado, y en particular, en la forma en que el grupo gobernante ha buscado legitimarse. El autor advierte la existencia de tres grandes eras en la evolución política del país: la primera, de la Independencia en 1902 a la presidencia de Gerardo Machado en 1933; la segunda, bajo Batista, de 1934 hasta 1958; y la última, la Revolución de Fidel Castro, de 1959 hasta el presente.

La característica distintiva de cada una de estas eras ha sido el papel desempeñado por el grupo en el poder, esto es, las iniciativas y las respuestas del gobierno frente a otras organizaciones políticas, frente a las condiciones económicas, frente al cambio social, y frente al impacto internacional sobre estas instancias. Las reacciones repetitivas del grupo gobernante respecto a esta serie de fenómenos son analizados con detalle en cada una de las tres diferentes eras.

Los principales factores que influyen sobre los gobiernos y configuran sus políticas son temas importantes que han recibido constante atención por parte de los académicos. Por otra parte, los mecanismos del gobierno y de otras organizaciones que actúan en la política no han sido estudiados con el mismo interés. Domínguez considera que es necesario explorar más profundamente la "caja negra" del gobierno, por lo que se propone en esta obra sondear algunos de los aspectos centrales de las estructuras del Gobierno, la Corte, el Partido, los grupos de interés, las organizaciones de masas y, al mismo tiempo, discutir algunas de las principales políticas del gobierno en relación con estos actores.

Además de lo anterior, en su estudio el autor sigue con interés temas tales como la producción azucarera, la "política del azúcar", el comportamiento de la población rural y las protestas campesinas, temas que por su naturaleza han desempeñado un importante papel en la política del país, especialmente durante las últimas dos eras de las tres que se consideran.

El libro se divide en tres grandes secciones. La primera parte *Cuba Prerrevolucionaria* se subdivide en tres capítulos: 1) "Gobernando a Través de la Pluralización, 1902-1933"; 2) "Gobernando a Través de la Regulación y Distribución, 1933-1958"; 3) "El Rompimiento del Sistema Político".

La segunda parte *Cuba Revolucionaria; Gobernando a Través de la Centralización* está integrada por cinco capítulos: 1) "Influencias Internacionales, Sociedad y Economía"; 2) "Estableciendo un Nuevo Gobierno"; 3) "Participación Política de las Masas"; 4) "El Partido Comunista"; 5) "El Soldado Civil".

La tercera parte *Proceso Político y Cambio* se compone de tres capítulos: 1) "La Formulación de la Política Pública"; 2) "Conflicto Agrario y Política Campesina"; 3) "Cultura Política". Al final se incluyen seis apéndices sobre temas económicos y políticos.

El autor sostiene que la política en Cuba tiene su fundamento en las organizaciones. Con base en esta observación argumenta que a partir de 1959 la capacidad de las organizaciones gubernamentales y políticas para operar en forma autónoma ha disminuido drásticamente. De hecho, se afirma, uno de los rasgos distintivos de la política cubana de hoy es la falta de autonomía de las organizaciones, incluso la de las agencias gubernamentales. En contraste, sin embargo, estas mismas organizaciones han llegado a ser respetadas por sus miembros. Asimismo, se han vuelto más estables y complejas, ideológicamente más coherentes, y más fácilmente adaptables a los retos a los que hacen frente.

Para Domínguez, los elementos que cuentan para ascender en la escala del poder son: la proximidad del individuo a Fidel Castro; los contactos con el poder en la Unión Soviética; la posición del individuo en la organización a la que pertenece; y el acceso a los centros de poder en otras organizaciones. El autor argumenta que la "legitimación carismática" ha sido al menos una posibilidad en cada una de las diferentes eras políticas de Cuba, aunque esta posibilidad sólo se volvió una realidad manifiesta después de la Revolución, cuando se convirtió en uno de los principales instrumentos con los que el grupo en el poder reclama para sí la legitimidad de su gobierno. Fidel Castro se encuentra en el centro de todas las decisiones y es la figura medular no sólo para la legitimación del sistema, sino también en la conducción diaria de la política.

El autor se plantea como uno de los objetivos más importantes de su investigación la de determinar las diferencias que la Revolución ha introducido en la vida del ciudadano común, dado que considera que la continuidad y la modificación de los valores y actitudes de la población son indicadores cruciales en cualquier evaluación del proceso político cubano, además de ser útiles para medir el impacto del gobierno en el futuro político del país.

Domínguez concluye que la Revolución Cubana ha sabido aprovechar parte de la herencia cultural del pasado. Los valores políticos de ahora compartidos por la mayoría de la población revelan cierto grado de continuidad con los valores prerrevolucionarios. Algunos de los viejos valores han contribuido eficazmente a la construcción del sistema político que buscan los actuales dirigentes. Por ejemplo, los cubanos han mostrado siempre una predisposición a la participación y a la cooperación, pero antes de 1959 carecían, más allá del nivel local, de las estructuras apropiadas para ello. En cambio, ahora se han previsto organizaciones a diferentes niveles para fortalecer y encauzar la energía política de las masas. Viejas preocupaciones han sido erradicadas definitivamente, tales como el desempleo y el analfabetismo, mientras que, por otro lado, la incorporación plena de la mujer a la vida económica y política ha generado cambios significativos en las actitudes de la población.

En general, la obra incorpora una amplia información obtenida tanto de fuentes primarias como secundarias accesibles fuera de Cuba y, en la medida de lo posible, hace uso de estadísticas y de información oficial del gobierno

cubano. La bibliografía consultada es impresionante y constituye por sí misma una valiosa guía para los estudiosos del tema. El autor declara su propósito de "resistir consistentemente la tentación de ir más allá de las conclusiones apoyadas en la evidencia en la descripción y explicación de los hechos". No obstante la neutralidad ideológica a la que apela el autor, éste no consigue eliminar por completo la eventual distorsión de los fenómenos y los juicios de valor obligados en razón de su formación en el medio ambiente intelectual de los Estados Unidos, no siempre objetivo en el análisis de los temas del socialismo.

Con estas reservas en mente, el libro de Domínguez es útil por el acopio de información actualizada sobre el tema, y porque refleja el cambio gradual en los enfoques que para el estudio de Cuba se adoptan en los Estados Unidos. En todo caso, la lectura del libro resulta interesante en tanto que aporta una nueva aproximación entre múltiples versiones de signos encontrados sobre la política actual de Cuba.

HUMBERTO GARZA ELIZONDO

CAVIEDES, César, *The Politics of Chile: A Sociogeographical Assessment*, Boulder, Colorado, Westview Press, 1979, 357 pp.

El periodo comprendido entre octubre de 1932 y marzo de 1973 constituyen un capítulo en la historia de Chile en el que la libertad política nunca se vio seriamente amenazada y en el que las elecciones procedieron sin que ningún grupo o partido político tomaran el poder por la fuerza. Aun y cuando es debatible el hecho de si las libertades civiles fueron respetadas todo el tiempo durante este periodo y aun cuando ciertos partidos intentaran adueñarse del poder ilegalmente o de abolir las instituciones constitucionalmente establecidas, las elecciones siempre se llevaron a cabo sin interferencias y los resultados de las mismas fueron aceptados por la mayoría de la población.

También durante cuarenta años tuvieron éxito los esfuerzos del aparato político por alentar la participación de nuevos grupos de electores —las mujeres, los jóvenes, los iletrados— y los vicios electorales que habían plagado al país en las décadas anteriores fueron gradualmente erradicados. Estos desarrollos, hicieron posible el afianzamiento del sistema político y con ello la participación en el poder de los diferentes partidos políticos y de los movimientos populistas en proporción a su apoyo popular. En ningún otro país de América Latina existía tal variedad ideológica, tal pluralismo, y tal respeto por la constitución como en Chile durante este periodo.

Como profesor universitario y como geógrafo, el doctor César Caviedes tuvo oportunidad de tratar con la "intelligentsia", así como con el ciudadano común y los trabajadores del país: los mineros del Norte, los campesinos del Centro, y los ganaderos de Magallanes. Un contacto prolongado con estos diferentes sectores le ofrecieron la oportunidad de indagar sus aspiraciones y sus desencantos frente al orden político. En opinión del autor, las respuestas de estos sectores fueron suscitadas por su percepción personal del lugar que ocupan en la sociedad y por la influencia del medio ambiente, más que por estímulos ideológicos. De este modo, el autor considera que la política en Chile debe ser enten-